



«Hiciese lo que hiciese, yo era el niño pijo al que le habían dado todo», afirma

PACO ARANGO ■ EMPRESARIO Y CREADOR DE LA FUNDACIÓN ALADINA

«La fama es ya una forma de vida»

-Estaba prácticamente desaparecido del mapa hasta que por fin se ha decidido a dar la cara por su Fundación Aladina, que ayuda a los niños que padecen cáncer y a sus familias.

-Sí, la verdad es que lo tenía muy calladito...

-Hasta ahora...

-Por respeto a los niños, pero necesitamos recaudar. El proyecto debe subsistir aunque yo no esté. Al principio quería crear un campamento para niños con cáncer...

-Como el que ideó Paul Newman.

-Exactamente. Le conocí personalmente, fui miembro de su Fundación y aprendí mucho de él. Pero, al llegar a España, cambié de idea: decidí llevar el campamento al hospital Niño Jesús, donde están los niños, para que su vida, dentro de que están enfermos, sea lúdica.

-Conclusión: les proporcionan calidad de vida.

-Sí. El peor momento es cuando les dicen a los padres que su hijo está enfermo. Y desafortunadamente, se pierden muchos niños.

-Es una situación durísima...

-Sí, menos mal que soy creyente, porque el sitio donde más puedes maldecir a Dios es ése. También te digo que si en algún sitio se puede comprobar que existe, no hay otro mejor.

-En España, se sigue considerando la filantropía como un capricho de ricos...

-Bueno, llegará el día en el que eso cambie. España es un país generoso, pero cuando se habla de pedir dinero... Yo no lo había hecho en mi vida hasta ahora, me daba pudor.

-También ahora se implican mu-

cho en proyectos solidarios los personajes populares.

-Sí, por ejemplo he traído a Paulina Rubio sin que nadie se haya enterado. Simplemente, no queríamos publicidad. Más aún en este país, donde el famoseo y la prensa del corazón, más que información, se ha convertido en una forma de vida muy rentable. Existe una frivolidad brutal.

-Usted, al menos logró esquivar el lado más incómodo de la fama...

-Sí, pero cometí un error.

-¿Cuál?

-Me formé como cantante en Estados Unidos, y cuando me presenté en España, no se me ocurrió mejor idea que escoger mi apellido, sin darme cuenta de que aquí Arango era «Vips».

-Se le etiquetó como un pijo.

-Hiciese lo que hiciese yo era eso: el niño pijo al que le habían dado todo. Y te puedo asegurar que mi carrera como músico me la curó un montón.

-Era una buena diana.

-Si yo lo entiendo, yo era una pieza muy fácil: Arango, el del «Vips». Era tan idiota como para meterme en los foros de internet para ver lo que decían de mí...

-¿Por qué abandonó la música?

-Bueno, fue algo así como un amor que te abandona... Te duele hasta mirarla. Pero ahora mismo estoy implicado en un proyecto muy bonito...

-¿Sí?

-Con uno de los niños que está ingresado en el Niño Jesús. Es un poeta y rapero excelente... Gracias a él me he reconciliado con la música.

En 20 líneas

La Fundación Aladina es su proyecto más querido. Empezó acudiendo como voluntario al Hospital Infantil Niño Jesús hasta que, en 2005, creó la Fundación. Desde entonces, Paco Arango, que evita decir su fecha de nacimiento, quiere transmitir que «la

magia existe, hay niños que se recuperan casi milagrosamente y, sobre todo, hay que hacer que no pierdan la ilusión». Volcado en este proyecto, atrás quedaron sus tiempos en los que sólo era conocido como compositor, cantante y productor de éxito.